

EL Seminario Conciliar de Guadix

Síntesis histórica de medio siglo: 1940-1995

Leovigildo GÓMEZ AMEZCUA

La Guerra Civil Española (1936-1939) ocasionó un corte radical en la vida diocesana, que bruscamente quedó interrumpida. Muerto violentamente el Obispo, perseguidos los sacerdotes, cerrados los templos y privados de libertad para expresar su fe los creyentes, la actividad religiosa se redujo al ámbito puramente interior, sin otra vivencia que la estrictamente personal y silenciosa.

En esta tesitura, el Seminario no fue una excepción: cerró sus puertas y sus alumnos se dispersaron; unos regresaron a su hogar, otros fueron militarizados y algunos incluso fueron sacrificados en aras de su fe. Al cerrarse este dramático paréntesis de la guerra, la vida fue volviendo, aunque muy lentamente, a la normalidad. Y empezó un nuevo período de su historia, que es el que vamos a intentar resumir, con motivo del IV Centenario de esta institución eclesial, que tanto peso ha tenido en el desarrollo de la Iglesia diocesana.

Para intentarlo sin sobrepasar los límites de esta publicación, voy a ceñirme al Seminario Menor, ubicado siempre en Guadix, sin entrar en la evolución del Mayor que, desde los años cuarenta, se trasladó a Granada y, por su volumen e importancia, merece un tratamiento particular. Asimismo, voy a dividir esta síntesis en cuatro etapas, marcadas por determinados cambios en la dirección de aquél, aunque admitiendo que esta división no es imprescindible para su estudio y que podría ser sustituida perfectamente por otras igualmente válidas.

1940-1956: Años de restauración y crecimiento

Durante la guerra, el edificio del Seminario de Guadix fue ocupado y destinado a Casa del Pueblo. Previamente habían sido desmanteladas sus instalaciones, destruidos sus archivos y destruidos los enseres de su iglesia para convertirla en depósito de aceite. Terminada la contienda, se utilizó como cuartel militar, aumentando su destrozo. Cuando lo abandonaron los soldados, grupos de desaprensivos se llevaron lo que aún quedaba, consumando así su despojo total¹.

En esta situación lamentable se encontraba cuando D. Agustín Parrado García, Arzobispo de Granada y Administrador Apostólico de nuestra diócesis, vino a visitarlo y, considerándolo inhabitable, dispuso que los seminaristas que volvieran para proseguir sus estudios pasaran a continuarlos en Cartuja de Granada, donde se habían concentrado todos los "supervivientes" de las diócesis vacantes, en una especie de Seminario interdiocesano, bajo la dirección del P. José Antonio de Aldama, S. J. Allí

¹ Datos tomados de un cuaderno de notas inéditas, conservado en el Archivo del Seminario.

marchó el grupo de Guadix -unos doce- y allí continuaron hasta terminar sus estudios.

Entretanto se realizaron obras de urgencia en el viejo edificio de S. Agustín para utilizarlo como Seminario Menor. Y, efectivamente, este empezó a funcionar en el curso 1940-41 con 23 alumnos de la Escuela Preparatoria, que acababa de crearse, como curso introductorio o de ingreso a los estudios seminarísticos.

El mérito principal de la reapertura corresponde al canónigo de la Catedral D. Justo Marquina Ruiz, que había sido nombrado Rector del Seminario en el año 1935 y ahora, con la colaboración eficaz de otras dos personas -el sacerdote D. Serafín Bernal y el maestro D. José Galindo- lo ponía en marcha nuevamente. Aquí comienza propiamente la historia moderna del Seminario, cuya primera etapa está marcada inevitablemente por los signos de la posguerra. La situación económica es tan precaria que, durante varios meses, los seminaristas no comen en el centro, sino que salen a sus casas los que son de la ciudad y a casas de familias pudientes los que proceden de pueblos.

En Octubre de 1941 se inicia el 1º curso de Latín y Humanidades con 24 alumnos. Las clases, correspondientes al plan antiguo de Bachillerato Eclesiástico, se imparten íntegramente en el Seminario. En el curso siguiente se duplica el número de alumnos y en 1943 se alcanza la cifra de 77. Es entonces cuando se produce, en el mes de noviembre, la llegada del nuevo obispo D. Rafael Alvarez Lara, que emprende, como tarea prioritaria de su ministerio, la de acondicionar el edificio para que ofrezca unos servicios dignos. Se realizan obras de gran envergadura en el dormitorio (sustituyendo las salas antiguas por 120 camarillas e instalando 80 lavabos) en el comedor, planta de estudios, zona de recreo y capilla, hasta el punto de que el curso escolar 1944-45 tiene que demorar su apertura hasta el mes de febrero y prolongarse después hasta finales de julio para compensar el retraso producido. Para llevar a cabo esta reforma se solicita una ayuda estatal, que efectivamente se concede, a través del Ministerio de Justicia, consistente en un millón de pesetas que, unidas a otras aportaciones de la propia diócesis, harán posible su financiación y la de otras obras posteriores.

En años sucesivos, el equipo de formadores y profesores se va consolidando con nuevas incorporaciones y progresivamente se van cubriendo los cinco cursos de este ciclo hasta quedar completo en Octubre de 1945, con un total de 104 alumnos. El número de éstos se estabiliza prácticamente en torno a los cien, con ligeras oscilaciones.² Proceden de todas las zonas de la diócesis, aunque siempre predominan los de la ciudad de Guadix. Pertenecen en su mayoría a las clases modestas y generalmente provienen de familias con práctica religiosa.

El sostenimiento económico del Seminario, por las causas ya apuntadas, constituye un problema constante. A él se refiere la primera carta de Monseñor Álvarez Lara, en tonos dramáticos, afirmando que el Seminario "espiritualmente no tiene que envidiar a ninguno; sin embargo, en lo material, tal vez sea el peor"³. A pesar de que

² El número exacto de seminaristas menores, según los datos del Boletín Oficial del Obispado (B.B.O.) y de los Libros de Actas del Seminario, sigue la curva siguiente: 1943-44: 77; 1944-45: 92; 1945-46: 104; 1946-47: 106... 1952-53: 118... 1955-56: 108.

³ Circular sobre el Seminario, del 6-III-1944. B.O.O. 1944, pág. 39.

la pensión anual es baja (1.200 Pts y una saca de harina, en el curso 1944-45) la mayoría de los alumnos no alcanzan a pagarla y hay que recurrir a becas, ayudas y, en último término, a la benevolencia de los responsables del propio centro para suplir estas deficiencias. El equipamiento en esta etapa es muy modesto. Como prueba de ello hay que consignar que no existe ningún tipo de calefacción. La comida es frugal y para complementarla se permite una "sobrealimentación" que los propios familiares de los seminaristas les aportan.

El sistema educativo corresponde a los planes vigentes entonces, en los que tiene primacía el estudio del latín, pero sin menoscabo de las restantes materias, similares a las del Bachillerato Civil. También se le concede gran importancia al estudio de la música y sobre todo a su práctica, creándose un Coro polifónico que, a partir del curso 47-48, recibe un fuerte impulso con la incorporación de D. Carlos Ros González. Este coro interviene tanto en el Seminario como en la Catedral hasta la fundación de la Escolanía de "Niños Cantores", por parte del sacerdote citado, en 1956. A la formación académica se une la espiritual, con un programa específico de actos diarios, desde la meditación de la mañana hasta el examen de conciencia por la noche. La parte recreativa se desarrolla en el amplio campo de la Alcazaba, con variedad de deportes y espacios de descanso sabiamente dosificados a lo largo del día. El paseo semanal, en grupo general y con uniforme clerical (sotana, fajín rojo, esclavina y bonete romano) constituye una estampa pintoresca, rescatada del Guadix anterior a la guerra, que provoca el alborozo y los comentarios de los paisanos, especialmente de los más pequeños. Y las vacaciones de Navidad, que durante varios años se disfrutaban en el propio Seminario, dan ocasión a ejercitar a los alumnos en actividades teatrales y musicales que contribuyen notablemente a su desarrollo integral⁴.

Papel importante, aunque callado, desempeña la Comunidad religiosa de Hermanas Carmelitas del Sagrado Corazón que, desde el año 1947, se hacen cargo de la cocina y posteriormente de la enfermería, con una gran ejemplaridad, hasta el momento presente.

Mención especial merece la creación del Seminario de Verano, "donde nuestros seminaristas tengan, mediadas las vacaciones veraniegas, grato descanso y hallen acogedor ambiente de familia diocesana los que hubieren de cursar en Seminarios y Universidades alejadas". Con este fin, el Obispo Álvarez Lara, después de largas y laboriosas gestiones, firmaba en Berja (Almería) el documento de compra-venta, adquiriendo definitivamente para la Diócesis de Guadix-Baza la fábrica de harinas, sita en Jérez del Marquesado, en las últimas estribaciones de la serranía..."⁵. Era el 24 de Mayo de 1947. Desmontada y vendida la maquinaria, se procede a realizar obras de transformación, que convertirían aquel lugar en centro ideal de veraneo y de otras actividades, como ejercicios y cursillos, durante muchos años.

Fruto de todo este esfuerzo son las sucesivas ordenaciones, que se producen, sobre todo, a partir del 19 de Marzo de 1953, fecha de la primera promoción de sacerdotes que habían iniciado sus estudios después de la Guerra Civil⁶. Posteriormente se

⁴ Ver referencia en B.O.O. 1948, pág. 27.

⁵ B.O.O. 1947, pág. 180-181.

⁶ B.O.O. 1953, pág. 81-85.

sucedan nuevas ordenaciones de presbíteros, con una media anual de 9, cantidad suficiente para las demandas de la Diócesis y con la posibilidad de enviar ayuda personal a Hispanoamérica, como efectivamente sucede⁷.

En este período de tiempo la dirección del Seminario corre a cargo de dos sacerdotes beneméritos: El ya citado D. Justo Marquina, que fallece en 1952, y D. Manuel Ballesteros Martínez, que previamente había sido Vice-rector y sucede al anterior a partir del 12 de Febrero de dicho año hasta el verano de 1956. Junto a ellos trabaja un grupo de sacerdotes y seglares, cuya relación resultaría prolija, que reparten su dedicación al Seminario con la atención a otros ministerios o actividades diversas.

La animación vocacional se lleva a cabo a través de la acción pastoral de los propios sacerdotes y de la Obra Diocesana de Vocaciones Sacerdotales, creada en 1946 y agregada a la Obra Pontificia del mismo nombre en 1947⁸. Su acción se desarrolla a lo largo de todo el año, pero se centra en el "Día del Seminario" (19 de Marzo), fecha en que se intensifica la oración y se realiza una colecta especial en todas las iglesias. Como órgano informativo y animador de la Campaña se publica todos los años la revista VIDA, con abundancia de datos y fotografías sobre el Seminario y su proyección en la Diócesis⁹.

1956-1968: Etapa de cambios.

En el verano de 1956 se produce un cambio importante. D. Rafael Alvarez Lara determina confiar la dirección del Seminario Menor a la Compañía de Jesús, que desde hacía bastantes años llevaba la del Mayor. En consecuencia, el equipo de sacerdotes seculares es sustituido por otro de religiosos a cuyo frente figura el P. Jesús M^a Espadero. La sucesión se hace sin ninguna ruptura, ya que se mantiene substancialmente el plan anterior e incluso la administración económica sigue estando a cargo del mismo sacerdote diocesano que anteriormente la desempeñaba.

Las relaciones entre Seminario y Obispado, dentro de esta etapa jesuítica, se desenvuelven con normalidad. Hay contacto permanente entre los responsables de uno y otro, pero, a la vez, hay suficiente autonomía para que la tarea educativa de aquél se desarrolle con libertad. Buena prueba de ello es la "Carta a los PP. Rectores de los Seminarios de la Diócesis", que el Obispo les dirige el 11 de Marzo de 1962¹⁰. En ella, tras abordar varios temas relacionados con la campaña vocacional, manifiesta su gratitud y satisfacción por la magnífica labor que vienen realizando: "Quiero manifestarles mi gran agradecimiento, que llegue a todos, por la esmerada formación que están recibiendo nuestros amadísimos seminaristas... Me lleno de alegría al ver a nuestros seminaristas piadosos, sanos, trabajadores, alegres, como deben ser..."

Durante este período, que va a durar 12 años, el número de alumnos sigue creciendo paulatinamente hasta alcanzar la cota máxima en el curso 1964-65 con 161 matriculados, que unidos a los 24 del Seminario Mayor, marcan un record histórico de 185 seminaristas, cantidad francamente notable dado el volumen de la población diocesana que, por entonces, no rebasa los 130.000 habitantes.

⁷ Registro de Órdenes Sagradas. Secretaría del Obispado, fol. 11-23. Número de sacerdotes ordenados: 1953, 11; 1954, 15; 1955, 4; 1956, 7,

⁸ B.O.O. 1947, pág. 43-44.

⁹ Referencia en B.O.O. 1956, pág. 133.

¹⁰ B.O.O. 1962, pág. 107-111.

Frente a este dato positivo, en la década de los sesenta se produce un fenómeno negativo: las ordenaciones sacerdotales disminuyen. Y así se observa una curva descendente, que va de 5 nuevos presbíteros en 1961 a sólo 2 en 1968¹¹. La razón inmediata es el bajo índice de seminaristas menores que acceden al Mayor. Pero en el fondo de este descenso está la crisis vocacional, que se inicia por estos años con carácter universal y que afecta lógicamente a nuestra diócesis. Son los años de los profundos cambios a los que alude el Concilio¹² y que tienen una fuerte incidencia en el sector seminarístico.

El 13 de Marzo de 1965 D. Rafael Álvarez Lara es promovido al Obispado de Mallorca, del que tomará posesión en Mayo siguiente. Tras un intervalo breve -de Mayo a Julio- en que la diócesis es gobernada por D. Félix Romero Menjibar, Obispo de Jaén, en calidad de Administrador Apostólico, le sucede en la sede accitana D. Gabino Díaz Merchán, sacerdote toledano de gran prestigio, que recibe la consagración episcopal de manos del Nuncio Apostólico, Mons. Antonio Riberi, el 22 de Agosto, en la Plaza Mayor de Guadix. El nuevo Obispo mantiene la estructura existente en el Seminario, aunque introduce algún cambio significativo: a partir del curso 1965-66 los seminaristas menores vestirán siempre el traje seglar¹³. Desaparece, por tanto, la clásica sotana, como signo, tal vez, de la llegada de tiempos nuevos. En su primera exhortación pastoral con motivo del Día del Seminario¹⁴ habla de éste como "una de las parcelas más importantes para la vida de una diócesis" y se refiere después a los formadores "como unos expertos operarios que día a día van dando a los futuros sacerdotes el conocimiento de la Ciencia Sagrada y la formación integral de sus personas en la imitación de Cristo".

En el aspecto académico se mantiene el Bachillerato Eclesiástico hasta el año 1966 en que, siguiendo las directrices del Vaticano II¹⁵ se sustituye dicho plan por el civil. Para ello, los alumnos del Seminario se matriculan en la Sección Delegada del Instituto "Pedro Suárez" (conocida en Guadix como "Instituto Mixto"). Este cambio exige un gran esfuerzo, pues a la incomodidad de tener que trasladarse diariamente dos veces a dicho centro se unen las dificultades de adaptación a un medio nuevo y diferente, teniendo que convivir con profesores y alumnos -chicos y chicas- de distinta mentalidad y con actitudes diversas y no raramente hostiles respecto de lo vocacional y religioso. A pesar de ello, se consigue la adaptación y se descubre la importancia de un factor muy positivo: el seminarista, que está llamado a ejercer su ministerio en el mundo, puede forjar mejor su vocación madurándola en contacto con éste y no aislándose de él; peligro que se corría en la etapa anterior. Además, se entabla una relación frecuente y amistosa entre religiosos-educadores y profesores-seglares, que suaviza los contrastes de ambas instituciones, a la vez que armoniza sus respectivas funciones. La formación académica del Instituto se complementa, a su vez, con clases

¹¹ Registro de Órdenes Sagradas. Secretaría del Obispado, pág. 34-51.

¹² Constitución pastoral "Gaudium et Spes" núm. 4-10.

¹³ Decreto del 27-8-1965. Archivo de la Secretaría del Obispado.

¹⁴ B.O.O. 1966, pág. 97-100.

¹⁵ Decreto "Optatam totius" sobre la formación sacerdotal (1965) n° 3: "Conviene que los estudios -de los seminarios menores- se organicen de modo que puedan continuarlos sin perjuicio en otras partes si cambian de género de vida".

supletorias en el Seminario sobre materias específicas -como liturgia, música, latín, religión, etc.- y con los llamados "estudios dirigidos", con profesores de apoyo, que contribuyen notablemente a aprovechar el tiempo en un clima de serenidad y concentración. Prueba de ello es el nivel de calificaciones académicas conseguidas por los seminaristas, que supera claramente la media obtenida por los restantes alumnos del Instituto.

De otro lado, como la duración del Bachillerato civil (6 años) es superior a la del Eclesiástico (5 cursos), se produce un aumento de alumnos y una extensión del ciclo para lo cual no tiene capacidad suficiente el Seminario. Entonces se procede a dividirlo en dos secciones: Bachillerato Elemental (4 primeros cursos) que permanecen en Guadix y Bachillerato Superior (5º y 6º) que, de momento, se instalan en el Seminario de Málaga "por graciosa concesión de nuestro Hermano el Sr. Obispo de la diócesis malacitana"¹⁶, donde permanecerán por espacio de dos años (1967-69) alrededor de treinta seminaristas pertenecientes a la nuestra.

En el aspecto económico la situación va mejorando paralelamente con el nivel de vida general. La pensión anual ha subido a 10.000 pesetas en el curso 1966-67. La contribución de los cristianos también asciende, si bien no llega a ser suficiente, a juzgar por la referencia explícita que monseñor Díaz Merchán hace a este asunto en su exhortación pastoral sobre el Seminario en 1968¹⁷. Pero el problema se mitiga con la aportación de las becas -tanto civiles como diocesanas- que en estos años se incrementan.

No es posible relacionar todos los actos importantes que, en esta larga década, ocurrieron en el Seminario o en relación con él. Baste con citar tres de ellos, como muestra de otros tantos aspectos de la crónica de entonces.

En primer lugar, la visita oficial que realizó el Nuncio de su Santidad, Monseñor Hildebrando Antoniutti, el día 21 de Mayo de 1957, que dedicó al Seminario un importante espacio de su programa, dialogando con formadores y alumnos, interesándose por la marcha del centro y recorriendo sus instalaciones, incluida la Alcazaba, desde cuyos torreones pudo admirar la hermosa panorámica de Guadix y su entorno¹⁸.

En aquel mismo año tuvo lugar la fundación de "Misioneras de Cristo Sacerdote", obra del canónigo malagueño D. Sebastián Carrasco y de la religiosa Sor M^a Dolores Segarra, que se inició en Huéscar y que tiene como carisma propio "el ofrecimiento de oraciones por la santidad del clero y la dedicación a la Obra Pontificia de las Vocaciones Sacerdotales". A este objetivo dedicaron principalmente su actividad, durante los 10 años de su permanencia en la diócesis, creando un Pre-Seminario en la citada ciudad, dedicado a preparar chicos para su ingreso en el Seminario.

Y, como ejemplo de la promoción vocacional llevada a cabo por el Equipo encargado de esta misión, valga recordar la Semana Vocacional celebrada en Guadix del 11 al 17 de Marzo de 1968, realizada por medio de unidades didácticas en los colegios y de conferencias en el Cine Acci de la ciudad¹⁹.

¹⁶ B.O.O. 1968, pag. 69. Carta pastoral del Obispo Díaz Merchán.

¹⁷ B.O.O. 1968, pág. 69-74

¹⁸ B.O.O. 1957, pág. 165.

¹⁹ B.O.O. 1968, pág. 184.

Los sucesivos equipos de jesuitas que atendieron el Seminario Menor en esta etapa estuvieron dirigidos por tres Rectores: PP. Jesús M^a Espadero, Gerardo Lara Santaella y Ramón Gómez Martínez, que lo fueron durante cuatro, seis y dos cursos, respectivamente.

1968-1986: Tiempo de crisis y de búsqueda.

A los tres años de su llegada a Guadix, Monseñor Díaz Merchán decide relevar a los jesuitas de la dirección del Seminario Menor y ponerlo de nuevo en manos del clero secular. Para que la transición se haga más fácil constituye un "equipo" mixto, formado por dos sacerdotes de la Compañía y dos diocesanos, que accedían por primera vez a esta misión²⁰ Como Rector designa a D. Leovigildo Gómez Amezcua, que en esa fecha desempeñaba el cargo de secretario particular del Obispo de Mallorca. Así empieza el curso 1968-69. Esta fórmula da buen resultado, pues permite la continuidad del Seminario sin apenas sensación de cambio respecto de la etapa anterior. Al siguiente curso, los jesuitas cesan definitivamente en Guadix y, en su lugar, se incorporan otros dos sacerdotes seculares²¹ con lo que el centro queda exclusivamente a cargo del clero diocesano. Este equipo se mantiene, con algunas variantes, hasta el verano de 1977. En tal fecha, D. Ignacio Noguer Carmona, que ha sido nombrado obispo de la diócesis el año anterior, decide, a petición de los interesados, sustituirlos por un nuevo equipo sacerdotal integrado por D. José Manuel Calvo López, como Rector, y D. Rafael Carayol Gor, como Formador, que lo dirigen hasta la muerte del primero, ocurrida de forma inesperada y temprana en 1986.

Durante este largo período de 18 años continúa acentuándose la crisis vocacional, ya apuntada, y, al mismo tiempo, se ensayan sucesivamente distintas fórmulas para precisar bien la misión y el ámbito del Seminario Menor, en una situación tan cambiante como la que vive la Iglesia tras el Vaticano II. Prueba de ello es el Informe al Consejo Presbiteral, presentado por los responsables del Seminario el 14 de Junio de 1969²². Sin pretender entrar en detalles, conviene constatar que en él se perfila ya la "nueva fisonomía" de los seminarios menores, según la doctrina del decreto conciliar "Optatam totius". Su finalidad es "cultivar los gérmenes de vocación"; vocación, por tanto, que no se da por segura, sino que sólo se vislumbra o se ve como probable. De acuerdo con este principio, el Seminario se organiza "de modo que en él se haga factible el descubrimiento sereno de la vocación. Y esto sin marcar al chico con un sello clerical, que le restaría libertad a la hora de la opción, sino proporcionándole una formación peculiar", que se desglosa en tres capítulos: *Religiosa*, consistente "no en meras prácticas, sino en un clima rico de valores educativos de la fe"; *Humana*, tendente a constituir al educando en "miembro consciente y útil de la sociedad" y *Cultural*, que lo sitúe al mismo nivel de los chicos de su edad.

La orientación doctrinal es clara. Su realización práctica no es fácil, pero se intenta, según el mencionado informe, introduciendo dos innovaciones importantes. En

²⁰ Los jesuitas fueron los PP. José Pérez y Manuel Cantero; los diocesanos Tomás Casaubón y Leovigildo Gómez.

²¹ D. Salvador Olivares Fernández y D. Mateo Hernández García.

²² Informe al Consejo de Presbíteros sobre el Seminario menor. Archivo Diocesano. Secretaría. Carpeta "Seminario Menor".

primer lugar, el Equipo responsable del Seminario se modifica sustituyendo el esquema clásico (rector, prefecto, director espiritual y superiores) por otro, consistente en un *coordinador* (que, aunque mantenga el título de rector, cambia su talante haciéndose más cercano y familiar) y varios *formadores*, que tienen una función amplia abarcando todos los aspectos de la educación, incluida la dirección espiritual del seminarista. Cada formador se encarga de un curso y así su labor se reduce y concentra, tornándose más personal y directa. La segunda novedad a que alude el informe es la citada matriculación en el Instituto. Al evaluar esta experiencia (de casi tres años) se constatan ventajas e inconvenientes, pero resultando un balance claramente positivo. Aquí cabe registrar otro cambio, de tipo práctico, que es el traslado de los seminaristas del Instituto Mixto al Instituto "P. Poveda", que se llevó a efecto en el curso 1970-71. Las razones que lo motivaron fueron varias, especialmente la menor distancia respecto del Seminario y la posibilidad de que las clases se impartieran temporalmente en las mismas aulas del Seminario, como en efecto ocurrió durante este mismo curso²³.

Otra innovación, que se registra en este período, es la creación de la sección de Educación General Básica, que se inicia en 1971, encajando en la antigua Escuela Preparatoria²⁴ a los alumnos de 5º de EGB, y se continúa después en cursos sucesivos hasta completar el ciclo escolar de la 2ª etapa (6º, 7º y 8º). En esta sección de EGB no sólo están los considerados como seminaristas, que viven en régimen de internado y siguen el plan general del Seminario, sino que también participan otros alumnos externos de la ciudad. La convivencia de ambas secciones (BUP y EGB) y, dentro de la segunda, la mezcla de internos y externos, presenta bastantes dificultades y produce cierta confusión y ambigüedad. No obstante, el Equipo responsable, al que ahora se suma el grupo de Maestros, se esfuerza por atender a cada sección y, dentro de ella, a cada curso, teniendo en cuenta sus características peculiares. No puede evitarse, aunque se intenta, que, a veces, el Seminario se busque como un "colegio interno y barato", sin planteamientos vocacionales. Al mismo tiempo, se producen frecuentes problemas legales en cuanto a nombramiento de maestros, concesión de becas, subvenciones, etc., que se van solventando con ayuda de la Comisión Episcopal de Seminarios y Universidades para lograr la normalización de los seminarios menores de cara a la legislación estatal.

Con respecto al rendimiento académico en bachillerato, hay que decir que es bastante positivo, como puede comprobarse examinando las calificaciones de entonces. Baste como muestra el balance del curso 1970-71²⁵.

En 1969 D. Gabino es nombrado Arzobispo de Oviedo. Le sucede en la sede asturiana su Vicario General D. Antonio Dorado Soto, quien permanece en ella seis años: tres como Obispo y tres como Administrador Apostólico, cargo que atiende desde su nueva diócesis de Cádiz, trasladándose frecuentemente a Guadix. El

²³ Convenio entre Seminario e Instituto "P. Poveda" para utilizar 4 aulas: 3-7-1970. Archivo del Obispado. Secretaría. Carpeta "Seminario Menor".

²⁴ La Escuela Preparatoria había estado regida por D. Rafael Machado Reyes, durante bastantes años, a quien sucedió, en 1971, D. Antonio García Gómez.

²⁵ Alumnos examinados: 91. Aprobados totalmente: 55. Con algunos suspensos: 36. Calificaciones positivas: 91%. Calificaciones negativas: 9%.

Seminario prosigue su marcha con normalidad, pero sujeto a los avatares de la historia. En 1975 cesa el Plan de estudios medios anterior y es sustituido por uno nuevo consistente en tres años de Bachillerato y uno de COU (Curso de Orientación Universitaria) que es el mismo que se mantiene actualmente. Este cambio, que se introduce gradualmente, obliga a constantes reajustes en la estructuración del Seminario, cuyo alumnado desciende notablemente, al abreviarse la duración del bachillerato, pasando de 130 en 1972 a 72 en 1976. Se mantiene la EGB, pero cada vez con menos expectativas. Para evitar el peligro antes indicado (utilizar el Seminario como internado barato, al margen de su naturaleza) se rigorizan los criterios de admisión, como consta en la Convocatoria del curso 1972-73²⁶: "Asimismo se recuerda que el Seminario no es un internado corriente, sino un centro de la Iglesia cuyo fin propio es ayudar a los adolescentes, que parecen presentar gérmenes de vocación, para que la discernan con más facilidad y puedan responder a ella... Por consiguiente, sólo deben ingresar en él los que verdaderamente presenten síntomas de vocación y deseen sinceramente descubrirla y cultivarla".

En esta misma línea de actuación, más adelante se sustituye el examen de ingreso por un Cursillo de varios días de duración, en el que, además de comprobar la capacidad escolar del aspirante, se analizan las motivaciones de su petición y los posibles síntomas de vocación.

Así discurren las cosas hasta que se produce el relevo ya apuntado, en 1977. La sucesión se facilita mediante la convivencia, durante varios días, de los sacerdotes integrantes de ambos "equipos", el entrante y el saliente, que sirve de cauce informativo para los nuevos.

En esta segunda etapa del período que venimos historiando se mantiene la preocupación por perfilar la identidad del Seminario Menor. De entrada, se adoptan unos criterios selectivos más rigurosos y, como consecuencia, se reduce aún más el número de ingresos bajando a 45 los alumnos del Seminario en el curso 1977-78. Posteriormente irá disminuyendo algo hasta 1985, con una media de 39 por año.

En Marzo de 1978 los formadores presentan una ponencia al Consejo de Presbíteros sobre "pastoral Vocacional y Seminario"²⁷. En ella, tras analizar la crisis de vocaciones, se presenta el nuevo perfil del Seminario Menor como respuesta a la misma. Partiendo del decreto "Optatam totius" y ampliando su doctrina con la "Ratio Institutionis" para los Seminarios Menores (1977, nº 26-45), se define el Seminario como "una institución educativa erigida para el cultivo de los gérmenes de vocación sacerdotal..." En consecuencia, se fijan con nitidez los objetivos del Seminario y la formación que en el mismo se imparte, dividida en cuatro apartados: religiosa, vocacional, cultural y humana. Con esta perspectiva se organiza la vida del centro, pero sin dejar de dar pasos nuevos, en los años siguientes, en orden a una mayor clarificación. A ello contribuye el estudio personal del Rector, D. José Calvo, que elabora su tesis de licenciatura en el Instituto Superior de Ciencias Catequéticas "San Pío X" precisamente sobre el tema "Seminario Menor y Educación en la Fe"²⁸. Este valioso

²⁶ B.O.O. 1972, pág. 265-266.

²⁷ Archivo Diocesano. Secretaría.

²⁸ Volumen mecanografiado de 271 págs., que se conserva en el Archivo del Seminario Menor de Guadix, 1985.

trabajo, abonado por su experiencia personal, permite concretar más aún la pedagogía del Seminario, que puede sintetizarse de la siguiente forma, según una publicación de 1985²⁹:

1.-Formación humana: Crear un clima de convivencia en ambiente de familia, responsabilidad, libertad con exigencia, participación, diálogo, respeto mutuo, laboriosidad, amistad y alegría, que hagan posible el estudio y la formación integral del seminarista como persona.

2.-Formación cristiana: formar una auténtica comunidad cristiana con claro planteamiento catequético-catecumenal, que lleva a una vivencia personal y comunitaria de la fe, la esperanza y la caridad, mediante la oración y los sacramentos, sobre todo la Eucaristía. Formar una clara conciencia de Iglesia que impulse a vivir como miembro vivo y responsable del Cuerpo de Cristo y a ser su apóstol y testigo de la salvación cristiana en medio del mundo y al servicio de todos los hombres.

3.-Discernimiento y cultivo de la propia vocación: En tres etapas.

A) Descubrimiento de la índole propia de toda vocación de especial consagración en cuanto ésta es llamada de Cristo, que invita a seguirle más de cerca y a colaborar con El en la salvación de todos los hombres.

b) Descubrimiento progresivo de la naturaleza específica del Sacerdocio ministerial y de las exigencias que comporta como forma concreta de existencia en la Iglesia.

C) Descubrimiento de la vocación sacerdotal como algo que afecta directamente al educando y que lo invita a optar por el sacerdocio ministerial como realización personal cristiana en la Iglesia y en el mundo.

En relación con estos tres fines se articulan los contenidos de la formación y los medios para conseguirlos.

Este esquema pedagógico es el que inspira la organización del Seminario Menor en esta etapa. Teniéndolo como marco, su vida evoluciona con normalidad durante el curso. En verano, las antiguas convivencias que se celebraban en Jérez durante la primera quincena de Agosto se sustituyen por otras actividades, también interesantes y formativas, de las que puede servir como ejemplo las realizadas en 1982³⁰:

“Del 28 de Junio al 2 de Julio se tuvo el Cursillo-Convivencia para ingreso en el Seminario Menor con los 29 chicos que lo habían solicitado previamente. De ellos han sido admitidos 21... El día 21 de Julio celebramos un Retiro Espiritual en Baza... Y, al día siguiente, otro en Guadix para los de esta zona. Del 1 al 9 de Agosto un grupo de 3º y COU participó en el Encuentro Misionero Juvenil de Silos y Avila, del que volvieron muy contentos. Del 17 al 20 de Agosto estuvimos en el Seminario de Jérez del Marquesado todos los que íbamos a formar la comunidad este curso 1982-83, en unos días de reflexión y convivencia. Durante este verano se les ha visitado (a los seminaristas) en sus pueblos y casas, teniendo un contacto directo con sus padres y párrocos respectivos...”

Entretanto, la preocupación del obispo, Monseñor Noguera Carmona, se pone de manifiesto constantemente en sus frecuentes visitas al Seminario y en sus cartas pas-

²⁹ Nuestro Seminario, una realidad esperanzadora, folleto de 12 págs. Guadix, 1985.

³⁰ Nota de las actividades realizadas durante el verano... En B.O.O. 1982, pag. i230.

torales sobre el mismo. Magnífico ejemplo de ellas es la que dirige a los Jóvenes de la Diócesis en 1985³¹.

También la respuesta de la Diócesis va elevándose en intensidad. Si el amor al Seminario puede medirse por la generosidad de sus bienhechores, resulta significativo comprobar el ascenso progresivo de la Colecta oficial del Día de S. José, que pasa de 171.911 Pts. en 1971 a 507.775 en 1980. O sea, que, en sólo diez años esta aportación se triplica³².

Frente a ello, las ordenaciones en este período, como consecuencia de la citada crisis vocacional, siguen descendiendo. El número total de nuevos sacerdotes, ordenados entre los años 1968 y 1986, es de 18, o sea, exactamente uno por año, promedio muy lejano del registrado en etapas anteriores.

Pero esto no desanima a los responsables diocesanos, que siguen trabajando para poder pasar, con optimismo, como afirma una revista vocacional de entonces "de la crisis a la esperanza"³³.

Para cerrar este capítulo añadamos que, en este proceso de evolución del Seminario Menor en busca de su propia identidad, se vio conveniente suprimir totalmente la sección de EGB, que dejó de funcionar al finalizar el curso 1979-80. Los profesores seculares que la atendían pasaron a la enseñanza estatal con la satisfacción de haber cumplido una valiosa misión a la sombra del Seminario y de haber colaborado con éste en una de sus funciones más importantes -aparte de la vocacional-: la formación integral de personas cristianas.

1986-1995: Etapa de calma y madurez

La inesperada muerte de D. José Calvo López, ocurrida el 22 de Abril de 1986 cuando contaba 45 años, motivó una verdadera crisis en el Seminario Menor. Para suplir su falta el Obispo Noguer Carmona pidió a D. Rafael Carayol que, sin dejar la Parroquia de Orce -para la que había sido designado en Octubre anterior- se ocupara de la dirección del Seminario. Así lo hizo, compartiendo su tiempo entre ambos cargos y, junto a D. Manuel Jesús Carrasco -que le había sucedido como formador- se esforzó por cumplir esta difícil misión, manteniendo el espíritu y la organización que, en estrecha colaboración con el Rector fallecido, se había creado.

Con esta solución de emergencia se llegó hasta final del curso. Entonces, después de meditarlo largamente y de consultar con los propios interesados, el Sr. Obispo resolvió verificar un cambio importante confiando el Seminario a la Hermandad de Sacerdotes Operarios Diocesanos³⁴ En consecuencia, el 15 de Septiembre de 1986 fue nombrado Rector el sacerdote de esta institución D. José Antonio del Jesús Hermoso, permaneciendo a su lado el formador antes citado. Así se iniciaba una nueva etapa en la historia del Seminario, dentro de la cual nos encontramos.

En cursos sucesivos se incorporan nuevos miembros de la Hermandad, regresan-

³¹ Folleto citado en la nota 29 pág. 3-6.

³² Revista "Cien años de vida", Guadix 1980, pág. 13.

³³ Folleto citado en la nota 29, pág. 7-9.

³⁴ La Hermandad de Sacerdotes Operarios Diocesanos fue fundada en 1886 por D. Manuel Domingo y Sol (Tortosa, 1836-1909) beatificado por Juan-Pablo II el 29 de Marzo de 1987. Su carisma específico es la promoción y cultivo de las vocaciones sacerdotales.

do a la vida parroquial los sacerdotes diocesanos. A D. José Antonio le sucede, en 1989, D. José-Jesús Fernández Alonso y a éste, en 1993, D. Andrés Salvatella Rosales, con el cual forman equipo actualmente D. Esteban Díaz Merchán y D. Willy Dibala Malembo, sacerdote zaireño .

El *proyecto educativo* que se ha seguido en esta etapa es el mismo iniciado en la anterior, con los retoques convenientes según las circunstancias. La finalidad del Seminario Menor es acoger a niños, adolescentes y jóvenes que tienen indicios de vocación sacerdotal, discernir con ellos dicha vocación y prepararles para su ingreso en el Seminario Mayor. Los *criterios* de admisión, que están basados en esta finalidad, son éstos:

- Manifiestar un deseo expreso de planteamiento vocacional sacerdotal.
- Participar en el cursillo de selección que, cada año, se programas
- Tener claro interés por la formación humana y cristiana.
- Ser presentados al Seminario por el Párroco respectivo.

Una vez admitidos en el centro, reciben, con cuidado y esmero, la *formación* correspondiente, en su triple dimensión: humana, cristiana e intelectual. Esta última se sigue recibiendo en el Instituto "P. Poveda", siendo complementada, en el propio Seminario, con otras materias, como liturgia, música, urbanidad, redacción, declamación y trabajos manuales. Los veranos se aprovechan no sólo para descansar, sino también para realizar otras actividades, como son cursillos, retiros, encuentros, excursiones, etc.

En cuanto al número de alumnos en este decenio ha sido de una media anual de 35, siendo 41 en el curso actual (94-95), a los que hay que añadir los 7 de COU, que residen en el Seminario Mayor, también confiado, desde 1987, a los Operarios Diocesanos.

Finalmente, hay que consignar que en esta etapa ya se perciben los frutos del esfuerzo realizado en la anterior y se va produciendo una importante recuperación, dentro de la persistente crisis vocacional. Prueba de ello es el número de ordenaciones sacerdotales en los últimos ocho años, que ha sido de 18, duplicando, por tanto, la proporción de la etapa precedente³⁵.

A la vista de estos datos podemos afirmar que el Seminario Menor de Guadix, tras los frecuentes cambios y ensayos de las décadas anteriores, ha entrado en un tiempo de calma y madurez, con unos objetivos bien definidos y un plan educativo bastante consolidado.

A ello ha contribuido notablemente la llegada a la diócesis del nuevo Obispo D. Juan García-Santacruz Ortiz, que sucedió a D. Ignacio Noguer Carmona (trasladado a Huelva) el 14 de Junio de 1992. A partir de esta fecha, su atención al Seminario - Mayor y Menor- ha sido constante e intensa, dedicándole muchas horas de su trabajo y muchas páginas de su magisterio escrito. Actualmente, con motivo del IV Centenario de su fundación, ha emprendido una campaña de gran envergadura para llevar a cabo una remodelación a fondo de los dos edificios correspondientes, que se encuentran en estado muy deficiente y exigen una urgente reparación. Este proyecto puede ser la gran obra emblemática que cierre este siglo y prepare al Seminario para afrontar con esperanza el comienzo del próximo milenio.

³⁵ Registro de Ordenes Sagradas. Secretaría del Obispado. Pág. 57-59.